

NAVEGAR “MAR ADENTRO” EN LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

Prof. Juan José Granado-USAL/E.E.S.O.P.I. Nº 8027

Resumen:

Desde hace algunos años ha habido un cierto “auge” por la filosofía. Para citar algunos ejemplos: por un lado vemos el florecimiento de cafés filosóficos, libros ó pseudos libros de divulgación masiva, conferencias, programas televisivos, sitios de Internet sobre nuestra temática. Por otro lado se han creado profesorado terciarios de filosofía, se han modificado y renovado los planes de estudios...

Pese a este auge de nuestra disciplina pareciera ser que la filosofía necesita de algo más... de cierta protección con rasgos de defensa... “La filosofía se fue alejando del común de las gentes y comenzó a ser percibida como un conocimiento exclusivo de sabios e intelectuales”.

¿Qué es lo que lleva a los profesores de filosofía a preguntarse y repreguntarse acerca de la validez de la enseñanza de la Filosofía? ¿Porqué todos los libros sobre su didáctica comienzan con la cuestión sobre la importancia de la filosofía pareciendo que están pidiendo permiso para “dictarla”? ¿Cuál es la necesidad de definir incansablemente la noción de filosofía? ¿Por qué nos hemos vuelto apologistas de ella?

Palabras Clave (keywords): enseñanza filosofía – didáctica – filosofía – método filosófico – escuela secundaria.

Abstract:

In recent years there has been a "boom" in philosophy. To cite a few examples: on the one hand we see the flowering of philosophical cafes, books or pseudo mass popular books, lectures, television programs, Internet sites on our theme. On the other hand have created tertiary philosophy professorships, have been amended and renewed “curricula”...

Despite this boom in our discipline seems to be that philosophy needs something more...some protection with features of defense... "The philosophy moved away from the common people and began to be perceived as an exclusive knowledge of scholars and intellectuals". (Cazas, 2006, p. 7)

What that leads to the professors of philosophy and cross-examination to ask about the validity of the teaching of philosophy? Why all the books on their teaching begins with the question of the importance of philosophy who are looking for permission to "dictate"? What is the need to define the notion of philosophy tirelessly? Why we have become apologists for it?

Keywords: Teaching Philosophy -didactic- Philosophy -philosophical method - high school.

Navegar “mar adentro” en la enseñanza de la filosofía

El problema de la Filosofía

Desde hace algunos años ha habido un cierto “auge” por la filosofía. Para citar algunos ejemplos: por un lado vemos el florecimiento de cafés filosóficos, grupos de investigación, libros ó pseudos libros de divulgación masiva, conferencias, programas televisivos, sitios de Internet sobre nuestra temática. Por otro lado se han creado profesorado terciarios de filosofía, se han modificado y renovado los planes de estudios...

Pese a este auge de nuestra disciplina pareciera ser que la filosofía necesita de algo más... cierta protección con rasgos de defensa... “La filosofía se fue alejando del común de las gentes y comenzó a ser percibida como un conocimiento exclusivo de sabios e intelectuales”¹.

¿Qué es lo que lleva a los profesores de filosofía a preguntarse y repreguntarse acerca de la validez de la enseñanza de la Filosofía? ¿Porqué todos los libros sobre su didáctica comienzan con la cuestión sobre la importancia de la filosofía pareciendo que están pidiendo permiso para “dictarla”? ¿Cuál es la necesidad de definir incansablemente la noción de filosofía? ¿Por qué nos hemos vuelto apologistas de ella?

El creciente interés (¿algunos dirán incipiente quizás?) por la filosofía y su enseñanza en nuestros días, creo que es una de las caras de la moneda, la otra es la constante defensa a nuestra disciplina, su valoración, su justificación a ultranza en o a los planes de enseñanza.

Si bien es cierto que con la Ley Federal de Educación, promulgada en la década de los '90 bajo la presidencia de Carlos S. Menem, la filosofía perdió notablemente terreno dentro de la currícula, ¿es necesario plantear su enseñanza siempre desde su defensa? ¿Es preciso pensar que lo importante dentro de la didáctica de la filosofía es que está discriminada?

Me surgen preguntas y más preguntas: ¿Está la filosofía en el banquillo de los acusados? Si es así ¿debemos los profesores y futuros profesores convertirnos en abogados defensores de ella? ¿No puede defenderse sola? ¿Lo que transmitimos a los

¹ CAZAS, F.; *Enseñar filosofía en el siglo XXI. Herramientas para trabajar en el aula*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2006, pg. 7.

alumnos debe ser el “poco espacio” de nuestra disciplina? ¿La filosofía no es filosofía por ella misma? Si existen lugares en los cuáles efectivamente se dicta filosofía: ¿debemos pedir permiso a la “endiosada definición” de Filosofía para hablar de Hegel, Platón o Marx?

¿No será hora de dejar de plantear su defensa y comenzar a problematizar sobre su didáctica, a enseñarla dejando de lado posturas auto defensivas?

La Filosofía como generadora de productores de producción

Las preguntas que nos hacemos más arriba y quizás otras similares nos pueden llevar a replantear la enseñanza de la filosofía en el nivel medio (¿y en el superior?), a adoptar, con los medios que disponemos y con la didáctica propia, nuevos horizontes para su enseñanza.

E. Gilson refiriéndose a los profesores decía: “Espero no asombraros si digo, para aclarar mejor lo que quiero expresar, que incluso los profesores de filosofía no son filósofos. Puede ser que algunos lo sean, pero no todos, no siempre”².

A lo largo de los pocos años que llevo en esto, escuchando a compañeros, alumnos, profesores, licenciados y doctores he notado que pretendemos, no en pocas ocasiones, realizar lo contrario a lo que Gilson plantea. Es decir, tenemos pretensiones de ser considerados “señores filósofos”: i.e . de que por dedicarnos a esto debemos estar un peldaño más allá del resto de los mortales.

Esta pretensión, lleva a que la “gente común” crea que la filosofía es para unos pocos, para un grupo selecto y restringido. Un ejemplo concreto: cierta vez iba caminando por la calle y la madre de un amigo me dice: “Juan, ¿qué estudiás vos? No me sale... eso que es más que todo... más que medicina, más que abogacía, más que cualquier cosa...”

En este sentido, cada vez que familiares, conocidos y amigos me indagaban acerca de mi elección ellos decían: “que inteligente, solo unos pocos pueden estudiar eso”; “estudiás eso que no se entiende nada, al final sabés acerca de todo y mucho más”.

Fernando Cazas³ afirma que la filosofía nació para todos, si alguien impide que esto suceda, la condena a morir irremediabilmente. Por eso, esa diferencia que hacemos, entre nosotros y el “vulgo”, entre filósofos y profesores de filosofía o apasionados por la

² GILSON, E.; *El amor a la sabiduría*, Ed. Otium, Buenos Aires, 1979, pg. 120.

³ CAZAS, F.; *Op. Cit.* Pgs. 7 – 8.

filosofía hace que perdamos nuestro horizonte, nuestro punto de mira, y que los alumnos del nivel medio a los cuales debemos contagiar entusiasmo (al menos pienso eso) por nuestra disciplina coloquen una barrera entre ellos, nosotros y la filosofía como algo inentendible o sólo para doctos.

Pensemos que si los alumnos del ex polimodal o secundario (muchas veces también del terciario / universitario) no encuentran provecho o utilidad alguna en la filosofía o en su forma de recibirla, se debe a que muchos profesores son meros repetidores del manual o del cuadernillo de turno, o bien en su defecto se colocan, otros docentes, en el peldaño superior. Por lo cual, considero que no han tenido verdadero contacto con la filosofía, sino que han recibido palabras y más palabras.

Otros tantos, piensan que la forma de dar filosofía debe ser conforme a lo que los alumnos del tercer milenio desean: “no más que una carilla”, “pensar... ¿para qué?” o algo similar a lo que una sociedad tecnologizada pretende buscando los fundamentos a estas preguntas tan de moda: “¿para qué me sirve?”, “¿cuándo voy a aplicar esto?” “¿cuándo lo voy a usar?”. Sobre esto volveremos más adelante.

Si confesamos de entrada que la filosofía no es una ciencia sistemática, que carece de aplicaciones productivas y, lo que es más, introduce la duda y el debate acerca de la identidad personal, el vínculo social y sobre los valores en que se asienta el sistema político, parecerá que damos argumentos para su definitiva marginación.

El tiempo en que vivimos está caracterizado por el saber orientado a la práctica: todo lo que se aprende debe poder ser aplicado con inmediatez. Es el milenio de lo instantáneo, rápido y eficaz. Un milenio que corre y en el cual hay que correr para alcanzarlo. Los alumnos, evidentemente no aislados de la sociedad en la cual viven, desean poder aplicar productivamente el conocimiento que adquieren.

Entonces... ¿*dejamos de enseñar filosofía*? No, hoy es necesario desarrollar un proyecto amplio y ambicioso de investigación educativa que nos permita ir verificando algunas de las hipótesis que solemos utilizar para reivindicar el importante papel que la filosofía desempeña en la formación del alumnado.

En otro lugar expusimos lo siguiente:

Debemos ayudar a nuestros alumnos a dialogar con *otras* épocas, con otros pasados” (Castro, 2000, pp.147-156). En este sentido, en el diálogo con otras épocas, no debemos olvidar ni dejar de lado las nuevas tecnologías que

el mundo hoy nos ofrece. No tenemos que rechazar Internet, enciclopedias on-line, celulares, videos, programas televisivos...⁴

Por ejemplo:

Las nuevas tecnologías nos ofrecen amplias posibilidades de hacer interesante la práctica de la filosofía, más dinámica, más cercana al alumno y a su vez que las personas se interesan por ella. Es cierto que por ejemplo Internet, no reemplaza ni debe reemplazar a los libros y fuentes de nuestros grandes pensadores, pero debemos saber usarla a ella y a las demás tecnologías con responsabilidad creativa a la hora de contagiar el estudio por la filosofía⁵.

El siglo XXI nos exige adoptar cambios para que las clases de filosofía se vuelvan productivas y los alumnos sean productores de producción. Es decir: en la medida en que guiamos a los alumnos a dialogar con los filósofos, a cuestionarlos, debatir, argüir, ellos mismos van a ser productores presentes de la producción filosófica pasada. La consigna es filosofar a través de la historia de la filosofía.

En verdad, lo que importa es la dimensión crítica de la filosofía, la que la convierte, dicen algunos, en sospechosa de ser una actividad estéril y sin función social definida. Pero lo que creemos es que esa función crítica, es por un lado, el fundamento de su función racionalizadora y por el otro, es quien abre la posibilidad de trascender el estado de cosas presentes en la dirección de otras posibilidades aún no exploradas.

B. Russell lo sintetiza de manera extraordinaria:

Por muy débil que sea la esperanza de hallar una respuesta (a los problemas filosóficos), es una parte de la tarea de la filosofía continuar la consideración de estos problemas, haciéndonos conscientes de su importancia, examinando todo lo que nos aproxima a ellos, y manteniendo vivo este interés especulativo por el Universo⁶.

⁴ GRANADO J. J.; ¿Enseñar Filosofía, vale la pena?" en Cerletti A. (comp) *La enseñanza de la Filosofía: teoría y experiencias*, Ed. de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 2009.

⁵ *Loc. Cit.*

⁶ RUSSELL B.; *Los problemas de la filosofía*. Barcelona, Ed. Labor, 1978, pgs.130-131.

¿Qué...? ¡Es La Filosofía!

“Cuando se conoce el contenido de la filosofía, no sólo se aprende el filosofar, sino que ya se filosofa realmente”⁷.

Casi todos los artículos o libros sobre didáctica de la filosofía comienzan planteando la pregunta acerca de qué es la filosofía, tratando de dar alguna posible definición pasando revista a nuestros grandes, medianos o pequeños filósofos. Estos, generalmente están orientado a un público selecto: son leídos por alumnos de la propia carrera, profesores e investigadores de Filosofía. No son de divulgación masiva.

Pero... ¿Por qué también los manuales de enseñanza media o incluso los cuadernillos preparados por los mismos docentes, en sus primeras páginas versan sobre “Nociones iniciales de filosofía”; “Qué es la filosofía”, “Introducción a la filosofía”, “Definiciones de Filosofía”, etc.?

¿Cuán alejada estará la filosofía que no nos ponemos de acuerdo en su definición y constantemente debemos definirla tanto para los recién “iniciados” como para “doctos”?

Alejandro Cerletti⁸ afirma que “no es posible responder ese interrogante (Qué es la filosofía) sin situarse en una perspectiva o concepción de la filosofía. Las eventuales respuestas, juzgarán como posible su transmisión”.

Es cierto que los profesores tienen una concepción acerca de lo qué para ellos es la filosofía, (y en este sentido, no hay que olvidar la formación docente que recibieron en sus estudios superiores), lo cual hace que algunos acentúen más sus clases en la historia o en nombres de grandes filósofos, en sistemas filosóficos, en problemas, en preguntas e incluso en lo que el manual “de moda” plantea.

La propia concepción o visión acerca de la filosofía viene de un doble proceso: de un trabajo intelectual individual pero también adquirido por la formación recibida. Quien a lo largo de toda su formación y sobre todo en didáctica y residencia ha visto a la filosofía como problema luego la dará de una manera determinada; quien la ha visto como repetición de la historia de la filosofía de otra; como trabajo exhaustivo sobre las fuentes solamente de otra, etc.

⁷ HEGEL G.; Acerca de la exposición de la filosofía en los Gimnasios en *Escritos pedagógicos*. Madrid, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1991, pgs.133 – 146.

⁸ CERLETTI, A.; *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*, Buenos Aires, Ed. Del Zorzal, 2008, pg. 22.

Ahora bien ¿esto significa que deba siempre en primer lugar definirse qué es? ¿No sería más interesante plantear la enseñanza de la filosofía dejando lugar a que los alumnos construyan su propia definición que puede no ser la nuestra, despojándonos de las definiciones abstractas y mostrarles lo que los filósofos dijeron, plantearon y preguntaron para que ellos lo reelaboren?

Pensemos lo siguiente: el primer día de clases preguntamos a los alumnos qué concepción tienen de filosofía, las anotamos en el pizarrón y... ¿qué hacemos con ellas? ¿Sintetizamos según nuestro modo de ver la filosofía? ¿Elegimos sólo una? ¿Les decimos que todas son válidas y escojan la que crean mejor? Si decimos esto último, ¿cuál es la mejor? ¿Qué herramientas tiene el alumno para hacerse de una noción de filosofía? Si lo dejamos expuesto en el pizarrón y decimos, “Ven, no hay unanimidad” ¿Qué transmitimos? ¿Qué hacemos con la pregunta acerca de la filosofía? ¿Cuándo lo retomamos? ¿Sintetizamos a fin de año?

El filósofo alemán Martin Heidegger⁹ afirma que:

Filosofía – no como la sabiduría misma – sino como *amor* a la sabiduría. *Amor* – amar significa: *querer* que lo amado sea eso que él es. Amor a la sabiduría quiere decir, luego: querer que aquel saber esencial sea. Semejante saber es únicamente, en la medida que *llega a ser*. Y aquél llega a ser, en la medida en que acontece como un querer saber, querer saber [Wissenwollen], sin embargo, significa preguntar. La filosofía es, por lo tanto, la voluntad – la resolución para el preguntar esencial por el ser y la apariencia de aquello que es y que no es.

Nos situamos en esta perspectiva heideggeriana y... ¿sabemos lo qué es filosofía? NO. El significado de la filosofía lo debemos buscar “como experiencia *efectiva* y patente sólo en la realidad. En ella hemos de poner la mirada, para ver aquello que se juega en el presente con el nombre de filosofía y las tareas que ella se pone. Así lo dice al menos el tema de nuestras elucidaciones”.

Debemos ir a la realidad. Pienso que lo que tenemos que hacer es lo que expresa Alejandro Cerletti¹⁰ de la siguiente manera: “podemos postergar una definición hasta el final de un curso y comenzar por mostrar una práctica”.

⁹ HEIDEGGER M.; *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges 1910-1976*, Gesamtausgabe, Frankfurt: Herfman, 2000, pgs. 316 – 348.

Por eso, estoy convencido de que en los manuales de filosofía la pregunta sobre qué es la filosofía debería estar al final del mismo, como la culminación de un camino y es más, en blanco para que cuando los alumnos finalicen el curso escriban lo que ellos aprehendieron y aprendieron acerca de la filosofía.

Si no utilizamos ningún manual (muy conveniente a veces) esa pregunta la deberíamos plantear al final del año, dejando que ellos, los alumnos, respondan según lo desarrollado y trabajado, porque saludablemente podríamos iniciar un curso de filosofía problematizando y cuestionándonos con la ética kantiana o la teoría del amor de Platón sin precisar lo que ellos dicen acerca de qué es estrictamente la filosofía o lo que nosotros pensamos qué es.

¿Cómo aprendemos a nadar? Aprendemos metiéndonos al agua. Evidentemente las teorías acerca de la natación pueden ser útiles, pero para aprender a nadar es necesario zambullirse en el agua. Con la filosofía debemos hacer lo mismo: debemos tirarnos a la piletta de los filósofos y comenzar a y trabajar con ellos, en la práctica. La teoría y abstracciones vienen después. Cuando salimos del agua filosófica, podemos sintetizar de manera conveniente qué es la filosofía y así, al menos los alumnos van a poder decir: “trabajamos esto de Platón, esto de Kant, eso de Popper, etc. por lo cual creemos que la filosofía es...”

No tiene sentido afirmar que “La filosofía es pensamiento que se acerca a la conciencia, que se ocupa consigo mismo, que se convierte a sí mismo en objeto, que se piensa a sí mismo y, sin duda, en sus diferentes determinaciones”¹¹. Trabajemos directamente y didácticamente las formas del espíritu absoluto de Hegel, trabajemos otros autores para que los alumnos construyan su definición de filosofía.

Por supuesto que esto depende de nuestras ganas de enseñar filosofía y de los contenidos que demos. Pero incluso con poco tiempo y con pocos recursos se puede hacer mucho. Recordemos que Wittgenstein ¹² decía que la Filosofía “no es una teoría, sino una actividad”.

¹⁰ CERLETTI A.; Enseñar filosofía. De la pregunta filosófica a la propuesta metodológica. *Novedades Educativas*, Año 2005, N° 169, pgs. 8 – 14.

¹¹ HEGEL, G.; *Introducción a la historia de la filosofía*. Madrid, Ed. Aguilar, 1973, pgs. 70 – 72.

¹² WITTGENSTEIN L.; *Tractatus Logico-Philosophicus*, Madrid, Ed. Alianza, 1973, pg. 78.

En este sentido, también, bien señala Alejandro Cerletti ¹³ que las preguntas filosóficas adquieren el carácter de tal según la intención. No es lo mismo preguntar en un asado familiar ¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte? ¿Qué es la ética?, que preguntarlo con la intención de aspirar al saber, de buscar más allá.

Podríamos pensar que la filosofía es como el arco iris, en el cual cada uno de los colores y matices es la definición a la que adherimos, sin dejar de ser arco iris porque tal o cual adhiere a esta o aquella postura. Todas las posturas son válidas en tanto nos dispongan a cuestionar, pensar y repensar, armar y desarmar, a tener una actitud crítica frente a las teorías y doctrinas.

Evidentemente en estas palabras hay una concepción de filosofía, lo cual no invalida ni menosprecia las otras.

Acercar y contagiar el gusto por la filosofía a los alumnos no es tarea fácil, requiere ingenio e invención: por un lado no podemos ser profesores pasivos que se contentan sólo con “dar” el manual que está de oferta o en repetir hasta el cansancio el cuadernillo que fue preparado hace 10 años. Por otro lado, debemos escuchar a nuestros alumnos, sobre todo a los que opinan diferente a la hora de construir el camino filosófico.

La pregunta fatal

Más arriba vislumbramos de alguna manera estas preguntas pero avancemos un poco más... “Profe... ¿para qué me sirve estudiar filosofía?; ¿Ud. piensa que voy a aplicar algo de lo que Ud. dice en sus clases?”

Estas preguntas, son incesantemente planteadas por los alumnos a los cuales les “enseñamos” filosofía: ellos se preguntan constantemente sobre su utilidad por un lado y por su aplicabilidad por el otro. Entonces ¿Qué hacemos ante estas preguntas? Podemos dejarlas pasar y continuar dictando nuestras clases con el manual “x”, cuadernillo, fotocopias, etc. o bien podemos preguntarnos qué es lo que lleva a nuestros alumnos, o a la mayoría de ellos, a no interesarse un ápice en la filosofía.

Pareciera que la filosofía no tiene lugar en el tiempo en el cual nos ha tocado vivir: no produce bienes, no produce servicios, no produce placer instantáneo, y así *ad infinitum*... Entonces nos preguntamos: ¿Qué es lo que produce nuestra disciplina? Y

¹³ CERLETTI, A.; *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*, Buenos Aires, Ed. Del Zorzal, 2008, Pg. 24.

¿Cuál es la respuesta, en la medida en que estamos convencidos del “producto” de la filosofía, que debemos dar a los alumnos?

La filosofía produce pensamiento... dedicarse a la filosofía es darle una oportunidad al pensamiento, como afirma Alejandro Cerletti¹⁴. En esta época en la cual, una madre puede parecerse físicamente a su hija a través de cirugías estéticas; hay tantos debates en torno al derecho a la vida, a la identidad, a los derechos igualitarios; la violencia armada está a la orden del día; la fe y la razón tropiezan y tropiezan; se proponen nuevas metodologías de investigación científica... ¿No podrá la filosofía ofrecer herramientas acordes para abordar estas cuestiones? ¿No podrán, Kant, Stuart Mill, Tomás de Aquino, Popper, Kuhn, Rousseau, Aristóteles o Locke decirnos algo?

Si dejamos las definiciones, que en principio son estériles y abstractas, o que no nos son significativas en un primer momento y nos sumergimos en las aguas de la filosofía, podemos generar interés en los alumnos, en los no iniciados y en las personas en general sobre el “producto” de la filosofía. Un ex presidente argentino dijo alguna vez: “mejor que decir es hacer...” Es cierto: mejor que decir y decir y decir... es construir un proceso de reflexión a través de la práctica. Mejor que estar fuera de la pileta es dejarse empapar por la filosofía.

Llegamos a la respuesta de la “pregunta fatal”, según mi punto de vista: darle una oportunidad al pensamiento creativo es la respuesta que debemos adoptar ante la pregunta: “¿para qué me sirve estudiar filosofía?”.

De la respuesta al aula

La respuesta que hemos dado se convierte en insinuación... Nuestra tarea consiste en traer al presente a nuestros filósofos para que el pensamiento deje de ser mera abstracción. Es decir, podemos tomar como aceptable la respuesta de que hacer filosofía es darle una oportunidad al pensamiento y continuar desarrollando las clases como hasta antes de ayer. Los alumnos persistirían en su pregunta.

Lo que debemos hacer es una ingeniosa transposición didáctica: tenemos que trabajar a partir de la realidad de los alumnos, trabajar desde problemas que les sean significativos a ellos y no a nosotros.

¹⁴ CERLETTI A.; *Loc. Cit.*

Si yo entro a la clase y afirmo: “Uds. saben, admiro a Heidegger porque afirma que: ‘el trazo abriente es la marcación del despliegue del habla, la estructura de un mostrar en el seno del cual los hablantes y su hablar; lo hablado y lo inhablado en él, están vertebrados desde la palabra destinada”¹⁵. Evidentemente al alumno no le es significativo, ni el trazo abriente, ni el despliegue del habla, ni lo inhablado, ni yo parado afirmando eso.

Ahora bien: si tomamos a Heidegger a partir del habla, y les contamos que uno puede hablar y hablar y hablar y no decir nada y uno puede enmudecer y decir mucho, partiendo de que los alumnos viven en la era de la comunicación, poniendo ejemplos cotidianos, podemos reconstruir los argumentos de este filósofo con ellos. Es decir: problematización significativa para luego reconstruir el argumento del filósofo.

La Lic. Prof. Graciela Vives que estuvo a cargo de las cátedras de Didáctica de la Filosofía en la Universidad Nacional de Rosario y en el Profesorado Normal Nº 2, decía sabiamente que debíamos trabajar con los que pensaban distinto, porque trabajando con ellos, dejándolos decir por qué piensan distinto podemos construir un auténtico espacio filosófico.

Trabajar con los que piensan distinto... Por eso, debemos acercar el pensamiento de nuestros filósofos a todos nuestros alumnos incluso a aquellos que por una u otra razón piensan de manera diferente, a aquellos que preguntan para qué les sirve la filosofía. La riqueza está en la diferencia. Los alumnos no deben ser considerados meros receptores del saber. Ellos traen una historia. Traen inquietudes distintas los unos de los otros. Es ahí donde debemos trabajar.

Que todos coincidamos con la postura ética de Santo Tomás de Aquino sería una falsedad. Que trabajemos en los desacuerdos es una posibilidad de re-construir el argumento del aquinate y “superarlo”.

Recordando el Bicentenario de la Revolución de Mayo, de la creación de nuestra bandera nacional o de la independencia de nuestro país, podemos trabajar la concepción que subyace en tantos hombres y mujeres que fundan la patria.

Otro ejemplo: Kant dice en el párrafo 17: “*entendimiento* es, hablando en general, la facultad de los *conocimientos*. Éstos consisten en la determinada referencia de

¹⁵ HEIDEGGER M.; *El Camino al Habla*, Barcelona, Ed. Serbal, 1990

las representaciones dadas a un objeto”¹⁶. A partir esta simple y a la vez complicadísima definición podemos reconstruir juntos la deducción trascendental de las categorías. Ver qué es conocimiento hoy. Cómo pensamos, cómo representamos, cómo aprehendemos los objetos, etc.

Nuestra disciplina no es algo muerto, es un constante movimiento, dinamismo, acción que no se detiene nunca. Disponer de todos los recursos didácticos y pedagógicos que el siglo XXI nos ofrece es una herramienta formidable a la hora de enseñar filosofía.

Sócrates utilizaba hasta el final los recursos que disponía en su época. Preguntaba y preguntaba, por amor a la sabiduría, porque la dinámica no está tanto en la pregunta en sí misma como si lo está en la intención y en la respuesta.

Pienso que para que la filosofía les sea actual, debemos acercar el planteo de los filósofos a siglo XXI.

¿Que nos puede decir la filosofía hoy?

Si decimos que los planteamientos de la filosofía tienen que ser actuales, dinámicos y didácticos, es necesario que tomemos a nuestros filósofos para traerlos a la realidad. De que ellos mismos juzguen sus verdades con las verdades actuales. Otro ejemplo, tomar a Rousseau y ver que implicaciones tiene en la construcción del estado nacional argentino y a su vez con la época presente; a Santo Tomás o San Agustín para debatir las actuales posiciones entre fe y razón o las concepciones de hombre; a Heidegger para que nos hable de la vida originaria; a Epicuro para que nos diga algo de ética.

No tenemos que pensar solamente en historia o cronología de la filosofía sino presentar el presente de los filósofos. Traerlos a nuestro contexto actual, en el cual, nosotros junto a los alumnos y a los no iniciados en filosofía podemos sacar el mayor provecho de ellos. Tratar de reencender la chispa por la búsqueda del conocimiento.

En ciertas ocasiones la formación académica tiende a ser enciclopedista y ritualista: en nuestra formación, al menos en la mía, sólo vemos historia de la filosofía y no filosofamos. Se presenta a un filósofo, se lo ubica en el tiempo, se desarrolla su sistema y viene otro filósofo, se lo ubica en el tiempo, se desarrolla su sistema... Esto está bien para los cursos de grado, pero...

¹⁶ KANT, I.; *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires, Ed. Libertador, 2004, §17.

Cuando nos toca dar clases, adoptamos los modelos que hemos tenido. Por eso tenemos que hacer un cambio radical para ayudar a nuestros alumnos a gustar de la filosofía. El cambio nos sugiere filosofar a través de la historia de la filosofía, navegar en la filosofía. Recuperar y ayudar a recuperar el gusto por lo clásico, por las lecturas de fuentes, por la revisión de los sistemas filosóficos.

Debemos desterrar la generalizada opinión de que la filosofía “no sirve para nada”, junto con la idea de que el sistema educativo debe formar únicamente ciudadanos productivos, como mencionamos más arriba. Traer los filósofos al presente, para renovar su función crítica, de eso se trata.

Repensar el pasado: A modo de conclusión

Los que nos dedicamos a la filosofía no inventamos teorías, sistemas, estructuras, sino que repensamos, replanteamos, problematizamos sobre el pasado siempre presente. Nuestras clases de filosofía deben tener como objetivo principal el aspirar al saber, el indagar sobre lo no evidente. Así, partiendo de una pregunta sobre las cosas, podemos reconstruir argumentos y sistemas filosóficos.

“¿Cómo podría hablar el filósofo del arte sino existieran los artistas que hacen las obras, o de la ciencia sino hubiera científicos que desarrollaran sus teorías, o de la justicia si nadie se interesa por la política, o del amor sino hubiera enamorados?”¹⁷

¿Cuándo la respuesta a la pregunta: ¿qué es eso de filosofía? es una respuesta filosofante? ¿Cuándo filosofamos? Evidentemente sólo cuando entablamos una conversación con los filósofos.

Es necesario entonces, que discutamos con ellos punto por punto aquello de lo que los filósofos hablan. Este discutir-punto-por-punto-uno-con-otro de lo que una y otra vez concierne expresamente como lo mismo a los filósofos, es el hablar, el *legein* en el sentido del *dialegesthai*, el hablar como diálogo.

Los profesores de filosofía a la hora de enseñarla deben detener la marcha y mirar hacia atrás, para junto a los alumnos traer a los filósofos al presente porque en definitiva y a fin de cuentas:

¹⁷ CERLETTI, A.; *Op. Cit.*, Pg. 24.

“Transmitir es también dejar al otro espacio para que el otro haga otra cosa con nuestro saber y nuestro deseo de educarlo”¹⁸.

Si estamos convencidos de nuestra práctica, la enseñanza de la filosofía está garantizada. De lo contrario, será una materia de turno, algo más en la currícula.

Bibliografía

ANTELO E.; *Instrucciones para ser profesor*, Buenos Aires, Ed. Santillana, 1999.

CASTRO F.; Para qué enseñar filosofía hoy. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, Año 2000, 5, 146 – 157.

CAZAS, F.; *Enseñar filosofía en el siglo XXI. Herramientas para trabajar en el aula*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2006.

CERLETTI A.; Enseñar filosofía. De la pregunta filosófica a la propuesta metodológica. *Novedades Educativas*, Año 2005, Nº 169.

CERLETTI, A.; *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*, Buenos Aires, Ed. Del Zorzal, 2008.

DUSSEL I. Y CARUSO M.; *La invención del aula*, Buenos Aires: Santillana, 1999.

GARCÍA MORIYÓN, F.; La enseñanza de la Filosofía: algunos problemas que deben ser resueltos en *Paideia*, Año 1990, Nº 9-10, 29-42.

GRANADO J. J.; ¿Enseñar Filosofía, vale la pena?” en Cerletti A. (comp) *La enseñanza de la Filosofía: teoría y experiencias*, Ed. de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 2009.

HEGEL, G.; *Introducción a la historia de la filosofía*. Madrid, Ed. Aguilar, 1973.

HEGEL G.; Acerca de la exposición de la filosofía en los Gimnasios en *Escritos pedagógicos*. Madrid, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1991.

HEIDEGGER M.; *El Camino al Habla*, Barcelona, Ed. Serbal, 1990

HEIDEGGER M.; *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges 1910-1976*, Gesamtausgabe, Frankfurt: Herfman, 2000.

¹⁸

DUSSEL I. Y CARUSO M.; *La invención del aula*, Buenos Aires: Santillana, 1999.

KANT, I.; *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires, Ed. Libertador, 2004.

LIPMAN, M. *La filosofía en el aula*, Madrid, Ed. De la Torre, 1990.

LIPMAN, M.; *Pensamiento complejo y educación*, Madrid, Ed. De la Torre, 1997.

LÓPEZ M.; *Filosofía con niños y jóvenes*, Buenos Aires, Ed. Noveduc, 2008.

OBIOLS G., *La enseñanza de la filosofía en debate*, Buenos Aires, Ed. Novedades Educativas, 2000.

OBIOLS, G.; *Una introducción a la enseñanza de la filosofía*, Buenos Aires, Ed. Del Zorzal, 2008.

RUSSELL B.; *Los problemas de la filosofía*. Barcelona, Ed. Labor, 1978.

SÁENZ BARRIOS O.; *Didáctica general. Un enfoque curricular*, Madrid, Ed. Anaya, 1994.

SALAZAR BONDY, A.; *Didáctica de la Filosofía*, Lima, Ed. UNMSM Fondo Editorial; 1995.

WITTGENSTEIN L.; *Tractatus Logico-Philosophicus*, Madrid, Ed. Alianza, 1973.